

GUERRA HIBRIDA: ¿UNA NUEVA FORMA DE PENSAR LA GUERRA EN EL SIGLO XXI?

*Sergio G. Eissa*¹

“Cuenta el Coronel Harry Summers que en abril de 1975 sostuvo conversaciones con los líderes norvietnamitas a quienes les dijo: *Ustedes saben que nunca podrán vencernos en una batalla. La respuesta de la contraparte fue: Puede ser, pero eso es absolutamente irrelevante*”.²

“La montoneras de Güemes hicieron una guerra sin cuartel que ha pasado a la historia como Guerra Gaucha. Cada uno de sus miembros serviría como modelo para fundir en bronce la figura del soldado irregular, del guerrillero”.³

• Introducción

Carl Von Clausewitz sostuvo que cada era tiene su propia concepción de la guerra. Es así que, y a partir del ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, militares y académicos – o una combinación de ambos -, principalmente de origen estadounidense, han buscado desarrollar nuevos conceptos para entender las “nuevas tendencias”, que según algunos de ellos, están presentes en los conflictos armados al menos desde la intervención de Estados Unidos en Beirut en 1982. Siguiendo esta línea de pensamiento, éstos critican la lentitud de los decisores políticos y planificadores militares de ese país para “pensar” estas nuevas tendencias y de esa manera, abordar cambios en las Fuerzas Armadas de ese país, de forma tal de contar con un instrumento militar que le permita prolongar en el tiempo su estatus de superpotencia. En este sentido, el documento “Challenges and Implications for the Future Joint Force”, producido por el United States Joint Forces Command (2008), sostiene que los líderes políticos tardan en reconocer los cambios que se han producido en “el carácter de la guerra”. Esto se debe a que los seres humanos tienden a

¹ Licenciado en Ciencia Política (UBA), Maestro en Ciencias Sociales mención en Relaciones Internacionales (FLACSO – Argentina) y candidato a Doctor en Ciencia Política (UNSAM).

² Citado por Pablo Bonavena (2006: 51)

³ Citado por Felipe Pigna en “Guemes ideo la guerra gaucha”, en Clarín, 3 de febrero de 2008 y tomado del libro “La guerrilla en la guerra” del Mayor Borivoje Radulovic, editado por el Círculo Militar Argentino.

pensar el futuro “en términos de continuidades y extrapolaciones del presente y ocasionalmente del pasado”.

Este trabajo intenta analizar críticamente uno de esos desarrollos “teóricos”, el concepto de “guerra híbrida”, a partir del pensamiento de algunos de los “autores clásicos” que se dedicaron a pensar el fenómeno de la guerra, bajo la hipótesis que este nuevo concepto es solamente una “vuelta de tuerca” sobre ideas que ya habían sido desarrolladas por estos pensadores en distintas oportunidades y épocas históricas. Para tal fin rescataremos el pensamiento de Sun Tzu, Nicolás Maquiavelo, Carl Von Clausewitz y Mao Tse Tung, a través de sus propios escritos y de algunos de sus comentaristas, como por ejemplo, Raymond Aron y José Fernández Vega.

- **¿Qué es una guerra híbrida?**

El principal exponente del concepto de Guerra Híbrida es Frank Hoffman, el cual sostiene, haciendo suya una expresión de Cohen, que “las doctrinas militares convencionales del Siglo XX dirigidas contra Estados Naciones y ejércitos de masas de la era industrial están efectivamente muertas” (Hoffman, 2007: 43).

El concepto de “guerra híbrida” busca “fusionar la letalidad del conflicto estatal con el fervor salvaje y fanático de la guerra irregular. El término *híbrido* captura tanto su organización como sus medios”. Las organizaciones pueden tener “una estructura política jerárquica, junto con células centralizadas o unidades tácticas en red” (Hoffman, 2007: 28). En lo que respecta a los medios, estos son híbridos en cuanto a su tipo y a su aplicación. Es decir, pueden recurrir tanto al uso de sistemas de comando encriptados, misiles tierra – aire portátiles, así como a emboscadas, cyberataques, dispositivos explosivos improvisados y/o asesinatos (Hoffman, 2007). En su aplicación, estas guerras incluyen desde “las capacidades convencionales, las formaciones y tácticas irregulares, actos terroristas, incluyendo coerción y violencia indiscriminada, y desorden criminal” (Hoffman, 2007: 14). Entonces, las guerras híbridas serían, según Hoffman (2007: 16), las llamadas guerras

irregulares, que en esta nueva era serán cada vez más comunes, pero con “mayor velocidad y letalidad que en el pasado debido en parte a la difusión de la tecnología militar avanzada”.

Este tipo de guerra puede ser llevada a cabo tanto por los Estados como por actores no estatales (Hoffman, 2006a). En efecto, los desafíos a los Estados Unidos provendrán de ambos, los cuales podrán utilizar tanto las tácticas convencionales como las no convencionales con un uso intensivo de la tecnología.

El campo de batalla de este tipo de guerra serán las ciudades del mundo en desarrollo. Las nuevas zonas de combate (contested zones) “incluyen las densas junglas urbanas y los litorales congestionados donde la mayoría de la población y la economía mundial está concentrada”. Estas áreas “proveen refugios seguros a los terroristas o guerrilla urbana donde la densidad de la población, las redes de transporte, la infraestructura y los servicios públicos, y las estructuras les brindan múltiples rutas de escape y la habilidad para ocultarse mientras planean y practican (futuras) operaciones” (Hoffman, 2007: 15).

En lo que respecta al factor tiempo, estos adversarios, Estados y actores no estatales, tratarán que el conflicto se extienda de manera indefinida, evitando lo predecible, el enfrentamiento decisivo y buscando la ventaja de “maneras inesperadas y con formas de ataques inesperadas” (Hoffman, 2007).

Muchas guerras han tenido componentes regulares e irregulares, pero por lo general, han actuado de forma diferenciada y en diferentes teatros, según este autor. En las guerras híbridas, este tipo de fuerzas estarán fusionadas en una misma fuerza y en un mismo campo de batalla (Hoffman, 2007). Los actores híbridos “buscarán la victoria fusionando tácticas irregulares y los medios más letales disponibles para atacar y obtener sus objetivos políticos”. Asimismo, “la actividad criminal será usada para sostener la fuerza híbrida o para facilitar el desorden y la disrupción de la nación atacada” (Hoffman, 2007: 29). Ellos utilizarán esos medios debido a su probada efectividad (Hoffman, 2009). No se

trata de enfrentar a un oponente convencional y/o a un oponente asimétrico, sino más bien que los futuros adversarios fusionarán y volverán borrosas la distinción entre ambas formas de guerra (Hoffman, 2009: 5).

Este autor también señala que “el cambio más significativo en el carácter del conflicto moderno es la explotación de los medios para alcanzar a las masas y movilizarlas en apoyo de la causa.” Por lo tanto, las Fuerzas Armadas tienen que “aprender como operar exitosamente en este espacio del campo de batalla en expansión, para *maniobrar contra la mente* tanto de nuestros oponentes como de la población en general” (Hoffman, 2007: 52). No se trata sólo del dominio de la información, sino también de la mente humana o la cultura. Este espacio del campo de batalla es sumamente relevante porque la percepción importa más que los resultados, porque las comunicaciones “alteran los patrones de movilización popular, incluyendo tanto los medios de participación y los fines por los cuales las guerras se pelean” (Hoffman, 2007: 53).

En suma, Frank Hoffman piensa que “los nuevos adversarios pueden explotar las tácticas de la inteligencia y la habilidad, presentando un gran alcance y letalidad. Pueden intentar operar en ciudades densamente pobladas y usar las redes de las metrópolis urbanas para maniobrar en ellas así como también para sostenerse a sí mismos (...) Pueden buscar prolongar un conflicto sin buscar (la batalla) decisiva” (Hoffman, 2007: 43) Estas técnicas pueden ser aplicadas tanto por los Estados como por los actores no estatales, limitando los grados de libertad de los Estados Unidos. Por lo tanto, la doctrina de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos no pueden focalizarse en las guerras que quieren pelear, por lo que la doctrina debe “ir más allá del modelo westphaliano y de las operaciones convencionales” (Hoffman, 2007: 45).

- **Pensar la guerra**

Los argumentos de Frank Hoffman pueden sintetizarse en los siguientes aspectos. En primer lugar el nuevo oponente militar podrá organizarse tanto de manera regular como irregular, lo cual dependerá del tipo de adversario a enfrentar. En segundo lugar podrá utilizar tanto una táctica convencional como

recurrir a los atentados, con bombas molotov y/o con misiles de última generación. En tercer lugar el escenario de combate será predominantemente urbano, tanto para el desarrollo de los enfrentamientos como para brindar cobertura a las propias fuerzas. Por último, la guerra puede prolongarse en el tiempo sin que se busque una victoria decisiva. El oponente híbrido es un “camaleón” que adoptará la configuración y las tácticas que crea más conveniente; no es una cosa u otra, es ambas a la vez.

¿Son estas ideas nuevas en el pensamiento militar?

Contrariamente a lo que sostienen algunos autores, Mao Tse Tung no fue el primer teórico en resaltar las virtudes de la guerra de insurgencia. Sun Tzu analizó la guerra de guerrilla indirectamente al discutir los principios y las tácticas que se podían utilizar en un conflicto armado (Echevarría, 2005).

En efecto, para Sun Tzu el arte de la guerra está basado en la “impostura”, es decir, en la capacidad de fingir incapacidad o de mostrarse activo, en función de la propia capacidad militar. También hay que saber ofrecerle al enemigo cebos “para atraerlo”; enfrentarlo cuando se concentra y evitarlo si es fuerte; aparentar inferioridad y alentar su arrogancia; dividirlo cuando esté unido; avanzar decididamente cuando no esté preparado; y mantenerlo en tensión y desgastarlo; y moverse cuando sea conveniente, provocando cambios en la situación, dispersando o concentrando fuerzas (Sun Tzu, 1997).

Según Sun Tzu (1997: 46 y 59) el objetivo principal de la guerra es la victoria y no las operaciones prolongadas. Por ello sostiene que “someter al enemigo sin librar combate es el colmo de la habilidad”. Por lo tanto hay que saber evitar el enfrentamiento, cuando las propias fuerzas sean numéricamente inferiores y saber cuando hay que pelear y cuando no. Es más, afirma que “hay circunstancias en la guerra en que los muchos no pueden atacar a los pocos y otras en que el débil puede dominar al fuerte”, por lo que, “el que sea capaz de manejarse en tales circunstancias saldrá victorioso” (1997: 69). Asimismo, “la rapidez es la esencia de la guerra”, por lo que hay que sacar “ventaja de la falta

de preparación del enemigo”, viajando por rutas insospechadas y golpeando mientras no haya tomado precauciones (1997: 198).

Nicolás Maquiavelo fue el primer pensador en considerar la guerra en términos políticos. Según Fernández Vega (2005: 18), “con él la guerra se convirtió en tema integrante del problema del poder político”. El autor italiano destaca que “un príncipe, pues, no debe tener otro objeto, ni otra preocupación, ni considerar competencia suya cosa alguna, excepto la guerra y su organización y dirección, porque éste es un arte que corresponde exclusivamente a quien manda (...) Por tanto, jamás deberá apartar su pensamiento del adiestramiento militar y en época de paz se habrá de emplear en ello con más intensidad que durante la guerra” (Maquiavelo, 1992: 80 - 81).⁴

Maquiavelo aborda el tema de la guerra no sólo en El Príncipe, sino también en los Discursos de Tito Livio y en El Arte de la Guerra. Específicamente, este último libro tiene la virtud de incorporar temas políticos, sin dejarse absorber por cuestiones técnicas. Pese a ello, la mirada del autor sobre los temas militares es más bien anacrónica, en tanto que busca sus fuentes en el Siglo XIII y en el Imperio Romano (Fernández Vega: 2005).

Según el autor, ningún principado se encuentra seguro si depende de las armas ajenas; por lo cual debe recurrir al reclutamiento para formar un ejército propio (Fernández Vega, 2005: 22). Este sólo está formado por “súbditos, o por ciudadanos, o por siervos y clientes tuyos. Todas las demás son o mercenarias o auxiliares” (Maquiavelo, 1992: 80).⁵

Sin embargo, la idea de milicia no se corresponde a la del ciudadano armado, más común en el pensamiento del Siglo XIX, que rechazaba la idea de un ejército permanente, en tanto que éste constituía un peligro continuo para la república, a la que podía convertir en una tiranía. Más bien “la milicia era un

⁴ En los Discursos de Tito Livio agrega que “los príncipes y las repúblicas de ahora que para el ataque o la defensa no tienen ejército nacional, deben avergonzarse de sí mismos (Maquiavelo - A, s/f: 119).

⁵ En la misma obra citada en la nota anterior sostiene que “cuando se quiere conservar un Estado, sea república o reino, preciso es armar a los ciudadanos o súbditos, como han hecho cuantos con sus ejércitos engrandecieron la patria” (Maquiavelo, s/f: 165).

séquito a las órdenes de un jefe virtuoso” (Fernández Vega, 2005: 23). Por ello, Maquiavelo rechazaba tanto la idea del mercenario, como la posibilidad de impulsar reformas que otorgaran derechos políticos a los ciudadanos.

En los aspectos más militares, Maquiavelo subestimaba “el poder de los nuevos medios de lucha” y “los desarrollos científicos y tecnológicos” (Fernández Vega, 28 – 29). El eje del ejército de Maquiavelo (B, s/f: 617) era la infantería porque ésta era superior a la caballería, siendo que “el nervio y la importancia de un ejército está en” ella. Asimismo desdeñaba a la artillería, sosteniendo que ésta no un era impedimento para practicar “las ordenanzas antiguas y mostrar las antiguas virtudes” (Maquiavelo – B: 635).

De todos modos, según Fernández Vega (2005), Maquiavelo realiza un importante aporte en términos estratégicos. El autor rescata el concepto del choque rápido, frente a la guerra de desgaste y la maniobra. Esto se debe a consideraciones más bien de tipo político, porque para Maquiavelo la batalla es el momento decisivo de la guerra. Esta idea se completaba con la de que la victoria es el fin de la guerra y que ésta siempre implica la muerte como elemento asociado; en donde no hay moral, sólo cuenta la eficacia y el triunfo.

Los autores contractualistas buscaban evitar la representación de la violencia en el pensamiento político, erradicando la guerra del plano doméstico y trasladándola al escenario anárquico de las relaciones internacionales. En este contexto, Clausewitz imaginaba la guerra como el duelo entre dos individuos, dónde uno busca que el otro cambie la conducta de acuerdo a la voluntad del primero. Es decir, “la guerra es (...) un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario” (Clausewitz, 1976: 38). El medio para lograr ese objetivo es la violencia física y la imposición de nuestra voluntad es el objetivo, y para alcanzarlo hay que desarmar al enemigo.

Fernández Vega (2005: 143) destaca tres elementos de esta concepción. La primera es la presencia de la violencia. La segunda, “el carácter polarizado que asume una contienda cualquiera”. Y la tercera es que el fin buscado no es la destrucción del oponente sino su “desarme”, ya sea a través de su eliminación

física, de su neutralización⁶ o porque éste perdió la voluntad de seguir peleando.

Asimismo destacaba que la guerra era un hecho tan social como lo era el comercio. Más específicamente, la guerra era para Clausewitz “un acto político” (Clausewitz, 1976: 57). Y agrega:

“La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios (...) el propósito político es el objetivo, mientras que la guerra es el medio, y el medio no puede ser nunca considerado separadamente del objetivo” (Clausewitz, 1976: 58).

La política interviene no solo en el inicio, sino también en toda la acción, ejerciendo una continúa influencia sobre ella (Clausewitz, 1976). Más aún, el esquema principal de la guerra ha sido determinado siempre por el gabinete, es decir, “por un organismo puramente político y no por uno militar” (Clausewitz, 1976: 325).

Como hecho social, la guerra es un camaleón que cambia en cada circunstancia. Sin embargo, hay tres tendencias (el carácter trinitario de la guerra) predominantes que se vinculan con distintos sujetos sociales. La primera es el odio y se corresponde con el pueblo. La segunda la enemistad que se corresponde al jefe y al ejército. Mientras que la tercera es la violencia y se relaciona al Estado (Clausewitz, 1976: 61). Según Echeverría (2005) esta descripción es adecuada porque podemos encontrar estas tendencias presentes, en diferentes grados, en todas las guerras, antiguas y modernas, convencionales y no tradicionales. Como dijimos esas tendencias se corresponden con tres sujetos sociales, pero Clausewitz también pensaba que las mismas instituciones podían tomar formas variadas en diferentes eras. En este sentido, ejército puede corresponder tanto al concepto de Fuerzas

⁶ Es herido y no puede seguir combatiendo y/o es capturado.

Armadas como al de guerrilla, por ejemplo. De la misma manera, gobierno puede corresponder a cualquier “forma de gobierno inteligente”. Entonces, el gobierno puede ser un Estado o un actor no estatal (Echeverría, 2005).

Por otro lado, Carl Von Clausewitz analizó los conflictos irregulares a través del análisis de la insurrección española contra Napoleón y de las operaciones francesas en Vendee. Como resultado recomendó que Prusia debiera seguir la estrategia de la insurrección contra el ejército francés (Echeverría, 2005).

En el Libro VI, capítulo 26, Clausewitz desarrolla el concepto de nación en armas. Para el autor, **la “guerra del pueblo” es simplemente una forma de lucha**, a consecuencia de cómo “la violencia de la guerra ha roto sus antiguas barreras artificiales” en el Siglo XIX. Según Pablo Bonavena (2006), Clausewitz era partidario de la “guerrilla” en situaciones en que existiera disparidad de fuerzas entre Estados. En efecto, Clausewitz sostiene que la nación que haga un uso efectivo de ella “adquirirá una superioridad proporcional sobre aquellos que desprecian su uso” (Clausewitz, 1976: 290).

Según Clausewitz (1976: 291), “una resistencia⁷ realizada de esta manera no es apropiada para realizar golpes grandes” y debe pensarse siempre en combinación con un ejército regular, en dónde ambos intervienen de acuerdo a un plan que abarque al conjunto (Clausewitz, 1976: 292). Es más, para el autor alemán,

“el camino más fácil que debe seguir un general para producir esta forma eficaz de levantamiento nacional es apoyar el movimiento por medio de destacamentos pequeños enviados por el ejército (...) Cuánto más fuertes sean los cuerpos destacados para este propósito, mayor será su poder de atracción” (Clausewitz, 1976: 295).

⁷ Henri de Jomini, contemporáneo de Clausewitz, observó que la guerra de guerrilla era un medio efectivo para resistir a una fuerza invasora, destruyendo las líneas de comunicación y los centros logísticos (Echeverría, 2005).

Estas fuerzas irregulares no deben usarse para enfrentarse a la fuerza principal del ejército enemigo ni contra ninguna fuerza considerable, sino que debe “atacar la superficie y los bordes” (Clausewitz, 1976: 293). Por ello Raymond Aron (1976: 144 y 151) rescata la analogía de Clausewitz de este tipo de guerra con los focos de fuego y agrega que “la lucha por la población, y luego el esfuerzo de unos por extenderla y de otros por circunscribir el incendio, reaparece en todos los casos de armamento del pueblo, tratándose de una resistencia popular contra el invasor, de una guerra revolucionaria contra un partido rival o de una guerra de liberación nacional”. La lucha por la población no se limitaba a lo discursivo: el triunfo militar era la mejor manera de influir sobre la población: un foco de incendio surge cuando el primero ha estallado.

Según Raymond Aron (1976: 144), “Clausewitz, Marx, Lenin y Mao concuerdan en enseñarnos que las guerras sólo adquieren sentido a la luz de la política.” Por ello, la guerra de guerrilla, como la guerra convencional, sigue siendo un acto político. Aron destaca que en ambas, ya sea a través de atentados, terrorismo, piratería, hay un fin político; en el caso de la guerrilla bajo las órdenes del partido. Para el autor cuando desaparece ese fin político, “la guerrilla se distingue cada vez menos de la criminalidad”.

Clausewitz no llegó a pensar la conformación de esos grupos irregulares por fuera del marco legal: esos grupos permanecían subordinados al Estado y al Ejército (Bonavena, 2006: 48). **Según Aron, “en España, los contingentes del ejército regular constituyeron a menudo el núcleo o los cuadros de las partidas de guerrilleros (...) También las tropas ligeras de la Segunda Guerra Mundial, en la retaguardia del frente alemán, se componían de regulares e irregulares a la vez” (Aron, 1976: 159 - 160).**

Por último, destaquemos que la tecnología “enriquece los medios de la guerra pequeña, de los regulares o los irregulares”, pero ella no altera el concepto de la guerra (Aron, 1976: 159 - 160). Además, Clausewitz ponía más de relieve “la importancia que tiene en la guerra la dimensión humana (especialmente la moral) (Bonavena, 2006: 45).

Siguiendo a Aron, “la síntesis de la estrategia clausewitziana y de la teoría del guerrillero - o incluso, si se prefiere, la lectura del Tratado a la luz del Libro VI, capítulo 26 - fue obra de Mao Tse Tung” (Aron, 1976: 161). Bonavena (2006: 49) coincide con esta apreciación y sostiene que Mao trabajó “teóricamente sobre la inversión progresiva de la relación de fuerzas, partiendo del presupuesto de que las fuerzas revolucionarias en un principio tienen desventaja respecto de las fuerzas estatales (...); van transitando desde la defensa, pasando por el equilibrio estratégico, hasta la aniquilación del enemigo con la contraofensiva, cuando el defensor se transforma en atacante”.

Mao Tse Tung resumía su principio de guerra de guerrillas diciendo: “Cuando el enemigo avanza retrocedemos, cuando el enemigo acampa lo hostigamos, cuando no quiere pelear lo atacamos y cuando huye lo perseguimos”. Esa frase sintetiza algunos de los siguientes principios militares (Mao, 1974: 56 – 58):

1. “Asestar golpes primero a las fuerzas enemigas dispersas y aisladas, y luego a las fuerzas enemigas concentradas y poderosas”;
2. “Tomar primero las ciudades pequeñas y medianas y las vastas zonas rurales, y luego las grandes ciudades”;
3. “Tener por objetivo principal el aniquilamiento⁸ de la fuerza viva del enemigo y no el mantenimiento o conquista de ciudades o territorios (...);”
4. “(...) concentrar fuerzas superiores (...) y aniquilarlas (a las fuerzas enemigas) por completo (...) En circunstancias especiales, usar el método de asestar golpes demoledores al enemigo, esto es, concentrar todas nuestras fuerzas para hacer un ataque frontal y un ataque sobre uno o ambos flancos (...) evitar las batallas de desgaste (...) De este modo, aunque somos inferiores en el conjunto (hablando en términos numéricos),

⁸ “Destruir las fuerzas enemigas significa desarmarlas o privarlas de su capacidad de resistir, y no significa aniquilarlas todas físicamente” (Mao, 1974: 55).

somos absolutamente superiores en cada caso y en cada batalla concreta, y esto nos asegura la victoria en las batallas”;

5. “Esforzarse por aniquilar al enemigo en la guerra de maniobras”;
6. “(...)apoderarse resueltamente de todos los puntos fortificados y ciudades débilmente defendidos por el enemigo (...) En cuanto a los puntos fortificados y ciudades poderosamente defendidos por el enemigo, tomarlos cuando las condiciones hayan madurado”.

Siguiendo estos principios Mao sostenía que una fuerza inferior pero bien adiestrada, podía derrotar a una fuerza superior enemiga mediante ataques por sorpresa (Mao, 1974), realizando operaciones de corta duración y buscando la prolongación de la guerra en el tiempo para revertir la relación desfavorable de fuerzas inicial (Bonavena, 2006). El uso del factor tiempo también se relaciona en que en este tipo de guerra no se busca la batalla decisiva. Según Bonavena (2006: 52), siguiendo a Ho Chi Minh, “el objetivo de la fuerza irregular sería la descomposición y frustración anímica del enemigo más allá de las alternativas de la batalla. Busca la descomposición moral en lugar del combate abierto. Por eso busca desarrollar operaciones militares breves de tipo relámpago dentro de una guerra de carácter prolongado en el tiempo y sin limitaciones espaciales”. Esto último – el concepto de espacio, y al cual hacía también referencia Clausewitz -, es relevante en este tipo de enfrentamiento: hay que analizar constantemente “la posibilidad de ceder terreno o ampliar el teatro de operaciones hasta cubrir una gran extensión del territorio para poder esconderse en él” (Bonavena, 2006: 50).

Otra faceta importante del pensamiento de Mao Tse Tung es, siguiendo a Clausewitz, cuando afirma que “la guerra es la continuación de la política. En este sentido, la guerra es política, y es en sí misma una acción política. No ha habido jamás (...) ninguna guerra que no tuviese carácter político (...) (Es decir), la guerra es la continuación de la política por otros medios” (Mao, 1974: 36).

Finalmente, Mao no escindía al Ejército de línea de la guerrilla, ambas eran parte del “mismo cuerpo”. Por ello, “la guerra de guerrillas y las operaciones del

Ejército Rojo, que es la fuerza principal, se complementan como las dos manos del hombre. Contar solo con la fuerza principal, o sea, el Ejército Rojo, sin desarrollar la guerra popular de guerrillas, significaría luchar con una sola mano” (Mao, 1974: 54). En otras palabras, la guerra revolucionaria debe pensarse de manera completa.

• Conclusiones

Se le atribuye a Napoleón la frase: contra los guerrilleros hay que actuar como guerrillero” (Aron, 1976: 165). Por ello, Pablo Bonavena sostiene que la doctrina francesa moderna de contrainsurgencia no era original. Nosotros podríamos agregar que el concepto de **guerra híbrida** tampoco lo es.

Desde la modernidad la guerra es un hecho social y como tal, continuará omnipresente en la vida humana. Las tendencias que cree encontrar Frank Hoffman, desarrollando su concepto de guerra híbrida, han estado presente a lo largo de la historia de la guerra y de ello ya han dado cuenta los pensadores a los cuales hemos recurrido.

El oponente de la guerra híbrida sigue teniendo una motivación política, al igual que los Estados y las ciudades de la Edad media y de la antigüedad, y ésta es la de imponer su propia voluntad al enemigo. Si no hay motivación política, siguiendo a Raymond Aron, estamos ante un mero hecho criminal. La utilización de un determinado medio, una bomba molotov y/o un misil, y de una determinada táctica, un atentado terrorista y/o un enfrentamiento convencional, no cambia la esencia de la guerra y las tendencias que Clausewitz encuentra en ella.

La utilización de **una táctica**, como la de guerrilla, no debe llevarnos a adjetivizar a la guerra como guerrillera, híbrida o de cuarta generación. La guerrilla, el enfrentamiento asimétrico, es una táctica que puede ser utilizada tanto por un oponente estatal como por una organización armada que busca la toma del poder o la expulsión de un ocupante/invasor extranjero. El Estado

puede recurrir a la táctica guerrillera o asimétrica para enfrentar a un oponente superior hasta lograr la inversión de la asimetría y así, tal vez, entonces, utilizar una táctica convencional. Esta claro que la utilización del espacio difiere en ambas tácticas: en la guerrilla es todo el país o todo el mundo si el adversario es los Estados Unidos; mientras que en un enfrentamiento convencional el espacio está más acotado.

Tampoco es nueva la afirmación que se evite la batalla decisiva. Esta se aleja en el tiempo hasta que se logre la inversión asimétrica. Una vez que se obtiene la superioridad en medios, efectivos y/o porque moralmente somos superiores al oponente, podemos buscar la batalla decisiva. Pero también puede suceder que la victoria – y este es el objetivo principal -, el desarme del oponente, se logre sin llegar a la batalla decisiva.

En lo que respecta a la organización, Mao decía que el ejército y la guerrilla son parte del mismo cuerpo. Hoffman sostiene que lo novedoso es que una misma organización puede ser un ejército convencional y guerrilla al mismo tiempo. Pero si entendemos la guerrilla como táctica, podríamos decir que una organización, una brigada por ejemplo, puede prepararse para utilizar tácticas convencionales como no convencionales en este nuevo contexto internacional. En este último sentido, no hay novedad.

Finalmente que las guerras híbridas, siguiendo a Hoffman, tendrán por escenario predominante los ambientes urbanos del “tercer mundo”, más que ser una reflexión analítica parece ser un dato de la realidad – el mundo en el futuro será predominantemente urbano – o una predicción: Estados Unidos prevé enfrentar a sus futuros oponentes en nuestros países.

Las conclusiones de Frank Hoffman surgen a mí entender del error de elevar a nivel estratégico un determinado tipo de táctica: la guerrillera. Raymond Aron lo señala claramente cuando discute si hay que hablar de guerra de liberación o de guerra de guerrilla. La guerrilla es una táctica a la que se recurre cuando el adversario es superior, tanto en medios como en número. El objetivo es buscar invertir la asimetría a favor de uno y para eso, siguiendo a los generales

norvietnamitas, no es relevante ganar en una batalla, sino obtener la victoria, es decir, imponiendo nuestra voluntad al oponente.

• Bibliografía

Aron, Raymond (1976), Pensar la guerra, Clausewitz, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, Tomo I “La era europea” y Tomo II “La era planetaria”.

Bonavena, Pablo Augusto (2006), “Reflexiones sobre la doctrina de la guerra asimétrica”, en Nievas, Flabian (ed.), Aportes para una sociología de la guerra, Proyecto Editorial, Buenos Aires.

Clausewitz, Carl von (1976), De la guerra, Editorial Labor, Barcelona.

Echevarría, Antulio J. (2005), “Fourth – Generation War and other Myths”, en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=632>

Fernández Vega, José (2005), Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón, Edhasa, Buenos Aires.

Hoffman, Frank (2009), “Hybrid threats: reconceptualizing the evolving character of modern conflict”, Strategic Forum, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, April.

Hoffman, Frank (2007), “Conflict in the 21th century: the rise of Hybrid Wars”, Potomac Institute for Police Studies, Arlington.

Hoffman, Frank (2006), “Lessons from Lebanon: Hezbollah and Hybrid Wars”, E-Note adapted from Colonel Hoffman’s op-ed in Defense News, Aug. 14, 2006, with the gracious permission of the Editor.

Hoffman, Frank (2006a), “Complex Irregular Warfare: The Next Revolution in Military Affairs”, Orbis, Summer.

Maquiavelo, Nicolas (1992), El príncipe, Alianza, Madrid.

Maquiavelo, Nicolás (A, s/f), Discursos sobre Tito Livio, sin datos

Maquiavelo, Nicolás (B, s/f), El arte de la guerra, sin datos.

Sun Tzu (1997), El arte de la guerra, Manantiales, Buenos Aires.

Tse Tung, Mao (1974), “Sobre la Guerra Prolongada” y “Problemas de la Guerra y la Estrategia”, en El Pequeño Libro Rojo, en Obras, Tomo X, Ediciones de La Paloma, Buenos Aires.

United States Joint Forces Command (2008), “Challenges and Implications for the Future Joint Force”, Washington DC.